

La República de Berazategui: tradiciones locales y políticas culturales en un municipio del sur del Conurbano Bonaerense



Gabriela Cristina Alatsis

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad de Buenos Aires (UBA)
y Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), Argentina
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9161-6457> | gcalatsis@gmail.com



Palabras clave:

Políticas Culturales | Municipios | Gestión Pública | Identidad Local

Recibido: 4 de octubre de 2020. Aceptado: 26 de octubre de 2020.

RESUMEN

Este artículo se propone analizar los procesos de gestión de las políticas públicas culturales en los gobiernos locales, a partir del estudio de caso del Municipio de Berazategui, ubicado en el sur del conurbano bonaerense argentino, desde el período que abarca la primera intendencia del Dr. Juan José Mussi —quien asumió en diciembre de 1987— hasta la intendencia de su hijo, y sucesor, Juan Patricio Mussi —quien terminó su mandato en diciembre de 2019—. Planteamos como hipótesis que Berazategui promovió múltiples políticas culturales, con el objetivo de construir bases identitarias comunes que generaran un sentimiento de pertenencia colectivo en un distrito joven, que adquirió la autonomía del partido de Quilmes en 1960.

ABSTRACT

This article aims to analyze the management processes of cultural public policies in local governments, based on the case study of the Municipality of Berazategui, located in the south of the Argentine suburbs of Buenos

Aires, from the period covered by the first intendancy of Dr. Juan José Mussi –who took office in December 1987– until the quartermaster of his son, and successor, Juan Patricio Mussi –who ended his term in December 2019–. We hypothesize that Berazategui promoted multiple cultural policies, with the aim of building common identity bases that generated a feeling of collective belonging in a young district, which acquired autonomy from the Quilmes district in 1960.

KEY WORDS

Cultural Policies | Municipalities | Public Management | Local Identity

INTRODUCCIÓN

*El Dr. Mussi siempre dice lo mismo:
“nos faltaban lamparitas... había que rellenar un pozo,
pero abríamos centros culturales”
(Funcionaria de la Secretaría de Cultura y Educación,
Municipio de Berazategui)*

A mediados de la década de 1990 se inició en la Argentina un proceso de descentralización política y económica, que tuvo gran impacto en las estructuras de los gobiernos provinciales y municipales. Estos comenzaron a adquirir poco a poco mayor autonomía en la planificación y gestión de políticas públicas, como así también en la administración de los recursos. A raíz de este fenómeno y, especialmente, a partir de los años 2000, se multiplicaron las investigaciones sobre los procesos políticos provinciales y municipales –denominados “subnacionales”– y los estudios de caso (Ortiz de Rozas, 2016; Suárez-Cao, Batlle y Wills-Otero, 2017; Mauro, Paratz y Ortiz de Rozas, 2016).¹

Este artículo busca contribuir a los debates sobre la política subnacional y, en particular, sobre las políticas públicas culturales en los gobiernos municipales, a partir del estudio del Municipio de Berazategui, desde el período que abarca la primera intendencia del Dr. Juan José Mussi –quien asumió en diciembre de 1987– hasta la intendencia de su hijo, y sucesor, Juan Patricio Mussi, quien ejerció su cargo desde diciembre de 2010 hasta fines de 2019.

Tomaremos el caso de Berazategui porque este partido presenta ciertas características sociales, culturales y políticas, que lo distinguen de otros municipios aledaños de la zona sur del conurbano bonaerense. Durante el período que proponemos examinar, Berazategui se convirtió en uno de los distritos con mayor –y más variada– oferta de políticas culturales y educativas. Sin embargo, en el transcurso de nuestra investigación detectamos algunos aspectos, vinculados con las tradiciones locales y la historia del municipio, que no permitieron el desenvolvimiento equitativo de todos los sectores del ámbito cultural. A pesar de que Berazategui fue uno de los primeros municipios del país en otorgarle a la Dirección de Cultura y Edu-

1 Si bien los estudios de política subnacional refieren, en general, a la política provincial, el enfoque subnacional puede utilizarse también para analizar procesos políticos municipales (Ortiz de Rozas, 2016).

cación el estatuto de secretaría y uno de los pioneros en la creación del área de Industrias Creativas en el territorio, no le concedió un lugar relevante al diseño, dentro de la agenda cultural, como sí lo hizo con la artesanía. Creemos que esta distinción, que podría parecer superficial o secundaria, se explicaría por ciertos rasgos estructurales de la conformación de Berazategui como municipio autónomo. Recién en 1960, Berazategui se independizó del partido de Quilmes. Aunque siguió –y continúa actualmente– manteniendo una relación estrecha –política, económica, cultural y social– con Quilmes, planteamos como hipótesis que Berazategui decidió apostar por una política fuerte en educación y cultura, en especial en las gestiones encabezadas por la familia Mussi, con el objetivo de construir bases identitarias comunes que generaran un sentimiento de pertenencia colectivo en un distrito recientemente establecido. Dentro de esta hipótesis, más general, consideramos –como subhipótesis– que la elección de coronar a la artesanía como expresión estética y cultural del municipio no es casual ni accesoria. La artesanía es una forma de producción que posee reglas específicas vinculadas con: la repetición de técnicas y saberes ancestrales; el respeto de tradiciones en el uso de ciertos materiales y paleta de colores; la representación en distintos soportes de algunos códigos o valores de una cultura; entre otras. Por el contrario, el diseño se rige por la búsqueda de innovación, en cuanto al uso de materiales y a la funcionalidad del producto. Si bien existen tradiciones al interior de la disciplina y sus distintas ramas, el diseño no busca reproducir saberes ancestrales ni artesanales. Por estas razones, afirmamos que Berazategui –uno de los polos culturales más sobresalientes del conurbano, incluso a nivel nacional– decidió disponer solo de un pequeño espacio para el área de diseño, dentro de la Secretaría de Cultura y Educación.

Con el fin de abordar estas cuestiones examinaremos, a lo largo del trabajo, cómo se dio el proceso de autonomía y conformación del municipio de Berazategui, cómo fue el proceso de descentralización que se generó a partir de los años 90, cuál fue el proyecto político diagramado desde la primera gestión de Mussi, qué tipo de políticas públicas culturales y educativas se impulsaron desde aquellos años hasta el presente, y, por último, por qué se le concedió a la artesanía un rol principal dentro del proyecto y no así al diseño.

Para atender a los objetivos que se propone este trabajo, adoptamos una estrategia metodológica de tipo cualitativa, que nos permite acercarnos a la perspectiva de los actores y así comprender los significados que estos les otorgan a sus prácticas (Denzin y Lincoln, eds., 1994). Nos valemos, por un lado, de diversas fuentes primarias –entrevistas semi-estructuradas a funcionarios de la Secretaría de Cultura y Educación de Berazategui, charlas informales con habitantes del municipio, observaciones participantes en eventos culturales y fotografías tomadas por la autora– y, por otro lado, de fuentes secundarias –notas periodísticas y documentos–.

LAS CARACTERÍSTICAS SOCIALES, URBANAS Y PRODUCTIVAS DE BERAZATEGUI

Berazategui es un partido ubicado en el sur del conurbano bonaerense de la provincia de Buenos Aires, que cuenta con una población de 320.224 habitantes (INDEC, 2010). El partido limita al norte con Quilmes, al este con el Río de la Plata, al oeste con Florencio Varela y al sur con los partidos de La Plata y Ensenada. Se encuentra localizado a 24 km al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y comprende nueve localidades con distintas situaciones sociales y económicas: Guillermo E. Hudson, Ranelagh, Plátanos, Villa España, entre otras. Estas localidades surgieron a partir de la construcción del tendido ferroviario en 1872, proceso que fue acompañado por la radicación de grandes empresas como Rigolleau S. A. en 1906

–la primera cristalería de América del Sur–, Maltería Argentina S. A. en 1920 y Dupont en 1937, dedicada a la elaboración de fibras artificiales (Criado, 2014: 168). La mayoría de quienes ocuparon puestos de trabajos en estas empresas fueron inmigrantes europeos, que arribaron al país a finales del siglo XIX. En las décadas de 1950 y de 1960, se dio un fuerte desarrollo económico e industrial en Berazategui. Se instalaron nuevas empresas en la zona, como la fábrica Zucamor (1953), productora de celulosa y papeles, y la planta embotelladora autorizada de Coca Cola (1959), entre otras (Documento Base de Análisis Territorial del Municipio de Berazategui, 2009). Dicha expansión económica trajo aparejado en esos años un desarrollo demográfico del distrito a partir de la llegada de inmigrantes del norte del país, de Bolivia y de Paraguay en busca de oportunidades de trabajo (Criado, 2014: 168).

Estos avances productivos se verían coartados, como sucedió en todo el país, por las políticas neoliberales implementadas entre las décadas de 1970 y 1990, generando como consecuencia el cierre de muchas fábricas en el distrito. A principios de los años 2000 esta situación comenzaría a subsanarse gracias, en parte, a políticas municipales y nacionales de promoción industrial, que posibilitaron la creación de una decena de parques industriales en el territorio. Sin embargo, nos interesa aquí detenernos en el desarrollo social y económico del municipio entre los años 50 y 60, ya que consideramos que fueron factores que funcionaron en esa época como disparadores de un proceso que se venía palpitando entre los habitantes del distrito: la independencia de Quilmes y la autonomía del Municipio de Berazategui.

AUTONOMÍA Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Como señalamos en el apartado anterior y figura en la página web del municipio:

Hacia mediados del siglo XX, Berazategui se afirmaba como una de las más destacadas localidades de Quilmes y algunos adelantados pensaron en la necesidad de que iniciara su propia historia. Esto sucedió en 1960 cuando llegó a la Legislatura bonaerense el proyecto de autonomía de nuestra ciudad. Luego de una ardua discusión, y el masivo acompañamiento de una multitud de vecinos que se movilizaría a La Plata, el 27 de octubre se aprobaría y el 4 de noviembre la ley entraría en vigencia. Ya como partido, Berazategui comenzó a construir su identidad de mano de sus vecinos.

La mención a la participación de los vecinos en la “gesta” –categoría nativa que se utiliza para referirse a la jornada de lucha de los días previos a la conquista oficial de la autonomía– se reitera en los relatos de los funcionarios municipales y en charlas informales con familiares de uno de los vecinos que protagonizó la hazaña. En fuentes periodísticas también se destaca a los berazateguenses, agrupados en sociedades de fomento, como actores centrales del hecho: “La firmeza en los principios, y la claridad que había en las mentes de los vecinos, llevó a Berazategui a ser un municipio autónomo” (González, 4 de noviembre de 2017). Si bien el reconocimiento de Berazategui como municipio independiente se alcanzó recién en 1960, fue un largo proceso que fue gestándose desde fines de la década de 1940. Las razones que impulsaron este deseo por lograr el autogobierno estuvieron vinculadas con “la falta de atención de Quilmes” hacia una ciudad con gran desarrollo industrial, como Berazategui, que tributaba a Quilmes, sin obtener beneficios equiparables a su contribución (entrevistas personales con funcionarios municipales; González, 4 de noviembre de 2017).

Ahora bien, ¿qué sucedió luego de que se cumpliera el sueño autonomista? ¿El desarrollo de un puñado de industrias era suficiente para subsanar las necesidades insatisfechas? Los planteos del exsecretario de Cultura y Educación de Berazategui –y asesor cultural de la primera intendencia de Mussi– echan luz sobre estos interrogantes:

En un distrito de las características de Berazategui, distrito que no fue planificado y es bueno hacerle recordar al lector que en el año 1960, luego del arduo trabajo de los autonomistas [...], que arrojaron como resultado la autonomía local, recibimos como capital acumulado de la historia: un carro, dos caballos y algunos cepillos de limpieza. Con esto quiero significar que había que comenzar de cero a darle fisonomía a un distrito incomunicado, mal trazado, con grandes extensiones de campo, con los servicios básicos insatisfechos.... (López, citado en Dellagiovanna, comp., 2008: 37)

Habría que esperar hasta fines de los años 80 para “darle fisonomía” a este distrito, a partir de la constitución de un proyecto político-cultural que cambiaría profundamente el municipio.² Pero antes de enfocarnos en este proyecto, analizaremos brevemente el proceso de descentralización político y económico acaecido a partir de los años 90, para poder comprender de qué manera esta coyuntura incidió en la reforma de Berazategui.

LA DESCENTRALIZACIÓN DE LOS AÑOS 90 Y LA EMERGENCIA DE LA “MUNICIPALIZACIÓN”

A principios de la década de 1990, se generó en Argentina un proceso de “descentralización”³ de las funciones y responsabilidades del gobierno nacional a los gobiernos provinciales y locales (Cravacuore, Ilari y Villar, 2004; Rebón, 2014; Soldano y Costa, 2015; Manzanal, 2006; Ortiz de Rozas, 2016; Leiras, 2010; Bonvecchi, 2008). La mayoría de estos estudios plantean que la descentralización se vinculó, inicialmente, con las reformas que sufrió el Estado en aquella época –las privatizaciones; la desnacionalización de bienes y servicios públicos; la desregulación en diversas actividades y el ajuste fiscal–. Desde esta postura, la descentralización se instaló en Argentina “para facilitar el ajuste macroeconómico, no para fortalecer la participación política a nivel local [...]” (Manzanal, 2006: 1). No obstante, este fenómeno descentralizador tuvo luego efectos positivos en los gobiernos locales, los cuales tuvieron que asumir nuevas funciones y hallar alternativas para mejorar el desempeño de sus gestiones (Rebón, 2014).⁴

2 Estas transformaciones adquirieron tal magnitud, que el municipio decidió editar un libro, titulado *20 años de cultura popular*, en donde se plasmaron los logros políticos y culturales desde 1988 hasta 2008.

3 El investigador Marcelo Leiras (2010) entiende por descentralización a un fenómeno multidimensional, que implica “[...] el traslado de atribuciones o capacidades desde el nivel nacional hacia los niveles subnacionales de gobierno” (Leiras, 2010: 209). Según este autor, la descentralización se define por distintas dimensiones, que son independientes entre sí: 1) la política, que refiere al establecimiento de instituciones y organizaciones de participación y representación territorialmente circunscriptas y autónomas; 2) la administrativa, que designa el traslado hacia los gobiernos subnacionales de la autoridad para diseñar políticas públicas y administrar los recursos relacionados a ellas; y 3) la fiscal, que refiere a la autoridad y capacidades de las que disponen los gobiernos subnacionales para conseguir recursos y tomar decisiones.

4 Es importante destacar que estos cambios estructurales fueron los que permitieron la emergencia de investigaciones sobre el nivel

De esta manera, los municipios –también llamados “jurisdicciones de tercer nivel”– desarrollaron capacidades de gestión y dejaron de ser meros ejecutores para asumir responsabilidades como diseñadores de políticas públicas (Manzanal, 2006: 12-16). Esto se tradujo en la formación de un proceso de “municipalización” (Manzanal, 2006: 12) o “periferialización”⁵ (Riker, 1964, citado en Bonvecchi, 2008: 315).

Este contexto descentralizador contribuyó a que Berazategui asumiera nuevas funciones y compromisos, pero las características que exhibió estuvieron a su vez vinculadas con la propia historia del municipio y con un proyecto cultural promovido por decisión política de una gestión. Así, Berazategui no solo logró distinguirse de los municipios aledaños y construir una identidad propia, sino que además pudo tomar un nuevo rumbo. Se especializó en políticas culturales y educativas, en vez de en la prestación de servicios sociales, como es tradición en muchos municipios (Manzanal, 2006).

LOS INICIOS DEL PROYECTO CULTURAL

¿Cuál fue el parteaguas en la historia de Berazategui? ¿Cuándo se conformó el proyecto cultural al que aludimos previamente? Los primeros días de diciembre de 1987 asumió, como intendente del municipio de Berazategui, el Dr. Juan José Mussi. Desde ese momento, se llevó a cabo un fuerte proceso de jerarquización de la cultura, que se plasmó en la creación de instituciones especializadas y la planificación e implementación de una gran cantidad de políticas culturales municipales. Al respecto, la actual subsecretaria de Cultura y Educación de Berazategui afirma:

... desde el gobierno local se ha venido trabajando en las políticas públicas de la cultura como desde un lugar muy en continuación, ¿no?... donde a la cultura se le dio un espacio y también se le dio como una mirada, una consideración, diría, en el proyecto general de desarrollo, desde un lugar muy temprano [...] desde un lugar orgánico, municipal, a partir del 87.

Asimismo, la funcionaria señala, como antecedente, que ya desde 1983 hubo “una fuerte impronta municipal a ganar espacios culturales”. En los años 80, con el retorno a la democracia, el Estado adoptó una actitud activa e intervencionista y apoyó diversas iniciativas culturales (Wortman, s.f.: 1). Las políticas públicas generadas en aquella época se orientaron en torno al eje de la “identidad cultural” y se dedicaron a estimular la participación de la ciudadanía en los espacios culturales (Rebón, 2014: 77). Por ende, esta coyuntura abonó a que en 1987 se tomara a nivel municipal “una decisión política todavía más fuerte” de otorgar protagonismo a la cultura en la agenda del gobierno.

subnacional de la política y, asimismo, la complejización de la concepción del Estado, definido desde este nuevo abordaje como “una realidad plural, de múltiples facetas”, que requería un análisis “desde adentro” (Ortiz, 2015; Ortiz de Rozas, 2016). Este replanteo de la visión del Estado incidió también en el análisis de los municipios. Las investigaciones comenzaron a interesarse por las diferencias que estos presentan entre sí –en relación a las identificaciones, delimitaciones territoriales, recursos fiscales, etc.– como así también por sus singularidades internas (Soldano y Costa, 2015; Manzanal, 2006).

5 Según Riker (1964), la “periferialización” es el grado en que el poder de decisión sobre las políticas se encuentra en manos de las unidades subnacionales que componen la federación (Bonvecchi, 2008: 315).

Para poner en práctica esta “decisión política”, el Dr. Mussi nombró, pocos meses después de asumir, en el cargo de Asesor Cultural a Ariel López –quien años más tarde ocuparía el rol de secretario– para trabajar en la Dirección de Cultura y Educación, área que fue jerarquizándose a lo largo del tiempo. En 1991 se convirtió en Dirección General, en 1994 pasó a ser Subsecretaría, rango institucional que mantuvo hasta 1997, año en el que finalmente se transformó en Secretaría de Cultura y Educación (Dellagiovanna, comp., 2008).⁶ Además de esta recategorización institucional, se consolidaron los valores que guiarían al proyecto cultural hasta nuestros días: “identidad y participación cultural” (Criado, 2014). Se planteó como objetivo “la necesidad de generar pertenencia”, a través de un proyecto que no fuera “sólo una planificación exclusiva de sus autoridades, sino la materialización de un sentir común” (Dellagiovanna, comp., 2008: 7). Según observamos en la compilación que hizo el propio municipio de los logros en materia de cultura, desde 1988 hasta 2008 las Escuelas Municipales, dependientes de la Secretaría de Cultura y Educación, que luego pasaremos a detallar, nacieron por la solicitud de los alumnos de los talleres que las antecedieron (Dellagiovanna, comp., 2008). Por lo tanto, aquí se visibiliza una vez más la importancia que ocupa la comunidad en el imaginario colectivo de Berazategui y especialmente en el discurso oficial. Se percibe al vecino como “agente multiplicador”, como “participante” y no como mero “asistente” de los programas municipales (Tasat, 2014).

La mención del compromiso y actividad comunitarias retrotrae, además, a la “gesta” de la conquista de la autonomía. En un distrito con tan corta vida e historia propia, estos pequeños –o, tal vez, grandes– hitos funcionan como representaciones de una identidad común. No obstante, por tratarse justamente de un municipio muy joven, más que la “recuperación de la propia identidad”, como se plantea desde los relatos oficiales, fue preciso poner en juego distintas estrategias para construirla. Para ello, se formaron un conjunto de políticas culturales, denominadas por los funcionarios municipales como “políticas de identidad”.

“UNA GESTIÓN DE 30 AÑOS”: LA PROFUNDIZACIÓN DEL PROYECTO

Desde 1988, con la asunción de Ariel López como Asesor Cultural, se comenzaron a diseñar e implementar una batería de políticas culturales y educativas, muchas de las cuales siguen subsistiendo hasta la actualidad, junto con otras que se han ido sumando. Es por ello que los funcionarios entrevistados se refieren, al hablar del desarrollo cultural del municipio, a una sola gestión, que comenzó a fines de 1987, con el ascenso del Dr. Mussi a la intendencia. “Nosotros decimos una gestión de 30 años. Porque claro, aunque hubiera habido diferentes intendentes en ese período, la concepción ha sido la misma” (Entrevista personal con la directora general de Patrimonio y Políticas de Identidad). Esta “continuidad desde 1987”, que permitió profundizar un proyecto y consolidar programas valorados por la comunidad, pudo sostenerse, principalmente, por la fuerte presencia de la familia Mussi en el municipio. El Dr. Juan José Mussi ocupó la intendencia desde 1987 hasta 1994 y, luego de un *impasse* en el que ocupó el puesto de ministro de Salud de la provincia de Buenos Aires, volvió a ser intendente de Berazategui desde 2003 hasta 2010, año en el que su hijo, el abogado Juan Patricio Mussi, lo sucedió. Durante su gestión como ministro de Salud, el Dr. Mussi consiguió un subsidio para la Cooperadora de los Centros Culturales de Berazategui, gracias al que la municipalidad pudo hacerse acreedora del edificio en el que se emplazó el Complejo Municipal “El Patio” (Dellagiovanna, comp., 2008). Asimismo, Ariel López, quien ocupó diferentes cargos en el área de

6 Cabe aclarar que todas estas instituciones dependieron siempre directamente del intendente.

cultura, fue sucedido hace casi un decenio por su hijo, Federico López, actual Secretario de Cultura y Educación del municipio. Estas formas de construcción de poder, en las que intervienen relaciones personales y familiares, son un rasgo típico de los entramados políticos que se construyen en contextos espaciales periféricos (Ortiz de Rozas, 2016). Consideramos que estos factores fueron clave en la supervivencia de un mismo proyecto político-cultural a lo largo del tiempo.

LA REPÚBLICA DE BERAZATEGUI: POLÍTICAS CULTURALES Y EDUCATIVAS

COMPLEJOS MUNICIPALES Y MUSEOS

Para trabajar sobre los ejes que motorizaron el proyecto cultural –memoria, identidad y pertenencia–, se llevaron a cabo diversas acciones. En primer lugar, se crearon los Complejos Municipales “El Patio” (1999) y “San Francisco” (1995), que se sumaron al Centro Cultural “León F. Rigolleau”, inaugurado en 1978. Este último se emplazó en un edificio donado por la esposa del fundador de la cristalería Rigolleau S. A., que, además de utilizarse como sede administrativa de la secretaría, alberga las Escuelas Municipales de Cerámica, Música y Fotografía. El Complejo “El Patio” cuenta con un espacio para espectáculos y una sala para exposiciones de artes visuales. Allí funciona también la Escuela de Artesanías. Por último, el Complejo “San Francisco”, ubicado en el núcleo histórico-fundacional del distrito, se encuentra integrado por el Museo Histórico y Natural de Berazategui, el Museo del Vidrio, el Centro de Documentación y Archivo, y la Escuela Municipal del Vidrio.

En segundo lugar, se conformaron tres museos –algunos de los cuales se trasladaron luego a los complejos municipales–: el Museo Histórico y Natural (1993), el Museo del Golf “Rodolfo De Vicenzo” (2006), y el Museo Taller “César Bustillo” (2006). En este trabajo, nos centramos en el Museo Histórico y Natural porque fue el primero en inaugurarse y desde el que se organizó la mayor cantidad de actividades y muestras sobre la autonomía y la historia de Berazategui, que coadyuvaron a la construcción de la identidad berazateguense.

Los museos son “espacios de la memoria regulados civilmente, con determinados criterios y para ciertos fines” (Morales Moreno, 1996: 102). Buscan propiciar el sentido de pertenencia a una comunidad y promover la construcción de las identidades locales (Castilla, 2003; Criado, 2014). Con estos propósitos se constituyó, en 1993, el Museo Histórico y Natural. El acervo de este museo se fue conformando gracias a las donaciones realizadas por los vecinos e instituciones locales, “los verdaderos protagonistas de este museo comunitario” (Dellagiovanna, comp., 2008: 18).⁷

Durante su primer año de funcionamiento, se expuso la *Muestra de Fotografía Antigua* –compuesta por material fotográfico del municipio: sitios, vecinos e instituciones–, en el marco de los festejos de la autonomía de Berazategui. Asimismo, desde el Área de Investigación Histórica del museo, se llevaron a cabo, des-

7 Claudio Buffevant, hijo de una de las primeras familias que se instalaron en la zona y fundador de la *Asociación Orígenes de Berazategui*, tuvo una gran participación en la conformación del museo, a partir de la donación de objetos pertenecientes a su familia y mediante el aporte de anécdotas y datos del pasado de Berazategui al público visitante y al personal del museo.

de sus inicios, lo que se conoció como Talleres de la Memoria, en los que se buscaba recabar testimonios orales de “los protagonistas de las historias cotidianas que construyen la memoria de nuestra comunidad” (Dellagiovanna, comp., 2008: 23). En uno de los talleres –“Recuerdos de cristal”– participaron jubilados de la empresa Rigolleau S. A., mientras que en otro –denominado “Nuestra Autonomía”– colaboraron algunos vecinos, aportando detalles sobre la “gesta” y la organización de la caravana hacia La Plata para obtener la autonomía. También se organizó la muestra *40° Aniversario de la caravana en reclamo por la Autonomía de Berazategui*, en la cual se exhibieron objetos y fotografías del evento. La referencia a la autonomía ocupa un rol central en los relatos oficiales y en la agenda municipal. Esto se demuestra el 4 de noviembre de cada año, cuando se realizan en Berazategui los festejos por el aniversario de la autonomía, en distintas plazas de la ciudad. Se corta la calle, para que los vecinos puedan ocupar libremente el espacio público, y se organizan distintas actividades, como el “Encuentro ciudadano”, que culminan con un recital de algún artista argentino reconocido.⁸

LA DESCENTRALIZACIÓN INTERNA

De forma paralela a la descentralización nacional, a la que aludimos previamente, se generó un proceso de descentralización interna en el municipio. El objetivo de la “descentralización operativa”, como se la denominó, fue “ampliar la participación cultural” y el alcance de las políticas públicas a la totalidad del territorio municipal (Criado, 2014: 172). Estos objetivos se cristalizaron en el programa “Cultura en los Barrios”, el cual consistió en la apertura de una decena de centros culturales localizados en distintos barrios del partido, que continúan funcionando. Allí se brindan talleres de diferentes disciplinas y se ofrecen todo tipo de espectáculos. Lo interesante de esta iniciativa es que promovió la vinculación y el trabajo cooperativo entre el municipio y las instituciones sociales locales. El municipio firmó una serie de convenios con diversas instituciones barriales, por los cuales se habilitaron “sus instalaciones para el dictado de cursos organizados por la cartera cultural y educativa” (Dellagiovanna, comp., 2008: 38). Por lo tanto, las sociedades de fomento, en las que se agruparon los vecinos a mediados del siglo XX para luchar por la autonomía municipal, comenzaron a ser sede de actividades organizadas por el gobierno local. Más allá del afán democratizador de la iniciativa, puede ser también leída como una estrategia de construcción de poder, basada en la inclusión en la trama política local de actores barriales que ya gozaban de gran legitimidad y aceptación por parte de la comunidad. Como se observa en el estudio de Soldano y Costa (2015) sobre la política asistencial en los barrios del conurbano, los programas estatales suelen establecerse sobre redes sociales ya instaladas y esto reconfigura las relaciones entre los actores barriales y el gobierno, provocando lealtades o, también, desacuerdos (Soldano y Costa, 2015: 456).

8 Véase las siguientes notas periodísticas, en las que se detalla la cantidad de concurrentes y las actividades realizadas en el marco de los festejos: “Berazategui celebra el 58° aniversario de su autonomía” (González, 1 de noviembre de 2018); “Berazategui celebra hoy 52 años de su autonomía” (González, 4 de noviembre de 2012); “Berazategui: 70 mil vecinos participaron en los festejos de la autonomía” (González, 6 de noviembre de 2012).

LA PROPUESTA EDUCATIVA

Como parte del proyecto político y cultural, se creó el Programa de Educación No Formal, cuyo objetivo fue brindar oportunidades de formación, en distintas disciplinas artesanales y artísticas, a los habitantes de Berazategui y de zonas aledañas.⁹ Según indica la subsecretaria de Cultura y Educación: “Hubo una primera decisión política fuerte, que es la de crear [...] espacios para el aprendizaje y la creación. Y entonces, el programa de educación no formal fue como el eje rector, y lo sigue siendo hoy, el eje... la médula espinal del proyecto”. En el marco de este programa, se crearon cinco escuelas municipales de: música, fotografía, cerámica, artesanías y arte en vidrio. Estas instituciones educativas, en particular la Escuela del Vidrio y la Escuela de Artesanías, fueron centrales en la producción y reproducción de la identidad de Berazategui.

La Escuela de Artesanías, inaugurada en 1990, abarca ocho especialidades: cestería, cerámica, cuero, hilados, madera, mimbtería, platería y joyería. Asimismo, además de la carrera de artesano, en alguna de estas especialidades el municipio brinda talleres libres de distintas disciplinas, cuya duración es cuatrimestral o anual. Uno de los talleres que se dicta desde los inicios de la escuela es el de ñandutí –técnica de tejido proveniente de Paraguay–. La oferta de este taller se relaciona con la presencia de familias paraguayas en el territorio, producto, como ya mencionamos, de la oleada inmigratoria que recibió Berazategui durante las décadas de 1950 y 1960. Al respecto, la subsecretaria de Cultura y Educación afirma: “tuvimos talleres de ñandutí desde la primera hora, porque acá tenemos a las comunidades paraguayas en las cuales hay técnicas que se iban a perder”. Por ende, los talleres libres y las carreras tuvieron como objetivo “preservar determinadas técnicas artesanales”, procedentes de los grupos sociales que habitan en Berazategui (Dellagiovanna, comp., 2008: 74).

Siguiendo esta línea, se creó en 1992 la Escuela del Vidrio. En los primeros apartados de este artículo hicimos referencia a las características que distinguen a Berazategui. Una de ellas –la principal, podríamos decir– es la industria del vidrio. Rigolleau S. A., fundada a mediados del siglo XX, es, hasta el día de hoy, una de las empresas más pujantes del distrito. Esta centralidad del vidrio se plasmó, en 1992, en una ordenanza municipal, que designó a Berazategui como “Capital Nacional del Vidrio”. Ese mismo año se creó la escuela con el propósito de “formar al alumno en el proceso de creación y transformación de esa materia prima para la elaboración de objetos utilitarios, funcionales, arquitectónicos y ambientales” (Dellagiovanna, comp., 2008: 86). Según plantea la subsecretaria de Cultura y Educación, la iniciativa de crear la Escuela del Vidrio:

... surge a partir de la pérdida completamente dentro de la industrialización... [En] el modelo de industrialización de las fábricas que producen vidrio lo manual ya no se usa porque hay un proceso de tecnificación, que va dejando técnicas de lado... porque la economía te va llevando a que tengas que tener competitividad vía mecanización. Y nos cuenta que esos saberes exquisitos de maestros vidrieros... sopladores, talladores... ya los teníamos grandes. Y entonces, se crea la escuela para que esos saberes que están en la comunidad no se pierdan, sean depositados en otras

9 Para los habitantes de Berazategui los talleres son gratuitos y, en cambio, los que residen en otros municipios deben abonar una pequeña cuota. Estos espacios de formación otorgan títulos con validez municipal y, al tratarse de educación no formal, existen pocas restricciones en cuanto a la edad y al grado de formación previa, permitiendo así la inclusión de diversos sectores sociales. Los requisitos de ingreso son ser mayor de 15 años y haber finalizado la escuela primaria. Las carreras tienen una duración de 3 años, pudiendo luego hacer cursos de perfeccionamiento de dos años de duración.

generaciones y de alguna manera la estirpe... Bueno, hay acá la empresa Rigolleau y, por lo tanto, el alma vidriera... el hacer cotidiano de una población, que en su momento llegó a tener 6 mil o 5 mil y pico de jornaleros, está asociado al vidrio. Entonces, la creación de la escuela venía a cuento también de recuperar como toda esa identidad y también esos saberes.

Este relato echa luz sobre varias cuestiones que propusimos analizar en este trabajo. Existen ciertos elementos centrales de la identidad de una ciudad, compartidos por todos sus habitantes, que ayudan a otorgar un sentido de pertenencia y distinción con relación a vecinos de otras ciudades (Iucci, 2012). Desde la conformación de Berazategui como municipio autónomo y, en especial a partir de la gestión iniciada a fines de 1987, el vidrio se construyó como uno de los elementos representativos de la identidad de Berazategui. Creemos que esta construcción fue promovida y reproducida especialmente por parte de las autoridades municipales, a través de la creación de políticas públicas e instituciones dedicadas a “recuperar” y enaltecer determinados saberes, que evocan un pasado común y diferencian a Berazategui de otros distritos. Asimismo, se decidió salvaguardar, específicamente, los saberes artesanales porque, como sostiene el investigador peruano Juan Acha (2009), la actividad artesanal está asociada con “prácticas de estructuración social”. Esto mismo se expresa en los dichos de la subsecretaria de Cultura y Educación sobre la Escuela del Vidrio, definida como una “instancia de fortalecimiento social fuerte”.

En conclusión, si bien “el alma vidriera”, a la que alude la funcionaria, se vincula con un “hacer cotidiano”, que se pone en práctica y que, sin duda, identifica a gran parte de los berazateguenses, se asocia también con un discurso oficial que elige destacar esta propiedad, por sobre otras, como parte del imaginario urbano de Berazategui (Iucci, 2012).

“MEGAEVENTOS” CULTURALES

Además de los espacios de formación promovidos por el municipio, también se llevan a cabo, de forma anual, lo que oficialmente se conoce como los *megaeventos*¹⁰, en los cuales se exhibe y difunde públicamente el proyecto cultural y educativo del distrito. Dentro de estos *grandes eventos con identidad propia*, podemos citar a los más significativos, como por ejemplo la Muestra Nacional “Berazategui Artesanías” – que consiste en un encuentro de artesanos de todo el país y una feria de exposición y comercialización de los productos– y la Muestra Anual Educativa (MAE) (Criado, 2014). La MAE es un evento, que se realiza desde los primeros años de la gestión iniciada por el Dr. Mussi, en el que se muestra toda la oferta educativa –talleres y carreras–

10 Cabe aclarar que algunas las iniciativas culturales, que se planificaron desde el municipio, tuvieron el acompañamiento, a partir de 2003 hasta 2015, del gobierno nacional. Según indica la directora general de Patrimonio y Políticas de Identidad: “[...] a partir de 2003 hubo un cambio considerable a la hora de pensar en lo que fue la presencia de un Estado que ha impulsado todo tipo de programas para acompañar la capacitación, la creación, la producción”. Estas transformaciones también se visibilizan en la evolución de la inversión pública del gobierno central en los municipios. Al respecto, el estudio de Germán Lodola (2011) indica que a partir del 2003 se observó un gran crecimiento del flujo de transferencias del gobierno nacional a los gobiernos locales. Asimismo, el apoyo a los municipios no solo estuvo dado a través de las inversiones monetarias, sino a través de la disposición de recursos humanos. Por ejemplo, en la Feria del Libro de Berazategui participaron muchos conferencistas y escritores, cuyo contacto y traslado fue facilitado por el gobierno nacional.

del municipio. Esta actividad, al igual que los festejos del Día de la Autonomía de Berazategui, tiene lugar en una de las principales plazas de la ciudad, la Plaza San Martín. La elección del espacio público por parte de las autoridades para realizar estos “megaeventos”, en los que participan miles de personas, se explica porque se lo considera un “lugar de reunión, libre expresión y reconocimiento de la identidad local” (Dellagiovanna, comp., 2008: 39). La participación comunitaria es central en esta actividad, ya que, como figura en la página web del municipio, se “comparte con todos los vecinos los trabajos realizados desde las múltiples áreas educativas de la Secretaría de Cultura junto a todo tipo de espectáculos y actividades al aire libre”.

En el marco de la investigación, realizamos una observación de la MAE (edición 2018). Allí mantuvimos charlas informales con algunas alumnas que estaban presentando sus trabajos en los stands de los talleres que habían cursado durante el año. Lo que nos llamó la atención es que manifestaron estar muy “orgullosas” de “representar” el taller que habían realizado y mostrar los productos que habían confeccionado. Ese sentimiento de orgullo también se exhibió en distintos carteles que rodearon la plaza en los que aparecía la inscripción: “Orgullosos de Bera” (Figura 1). En relación al uso del término “Bera” –muy utilizado por los habitantes para referirse a su pertenencia local–, resultan ilustrativos los planteos de una profesora de uno de los talleres municipales, que nació en Quilmes y vivió allí gran parte de su vida:

Los ciudadanos dicen “soy de Bera” y todos los ciudadanos de Berazategui ya saben que “Bera” significa Berazategui. Esto no sucede en localidades aledañas. Hay como una cuestión de pertenencia que necesita ser evidenciada por los lugareños y a su vez marcar una suerte de barrera para quienes no lo son.



Figura 1. MAE, edición 2018. Autoría propia.

En la observación que hicimos en la MAE, también notamos carteles con la imagen del mapa de Berazategui, en el cual se identificaba al distrito con la insignia de “La República de Berazategui” (Figura 2). A modo de conjetura, la idea de “república” en el caso de Berazategui podría estar asociada con el protagonismo de la comunidad en el proyecto político y cultural; con la fuerte presencia del gobierno local en la oferta de servicios y programas para los habitantes; y/o con una intención de delimitar un “nosotros” –un país aparte– que se distingue de otras ciudades. En este sentido, siguiendo los planteos del historiador Eric Hobsbawm (2002), la creación de tradiciones locales implica la referencia a un pasado histórico común y la puesta en juego de un conjunto de prácticas que buscan inculcar determinados valores y formas de comportamiento, que caractericen a una comunidad. Esta concepción de Berazategui como una república, con valores y costumbres propias que identifican a sus habitantes y que, a su vez, los distinguen de otros, se visibiliza en los planteos de la directora general de Patrimonio y Políticas de Identidad:

... a veces nos cargan y nos dicen “Ah, ustedes son de la república de Berazategui” porque hay como una conciencia de la pertenencia que viene de la mano de una construcción muy muy definida y que verdaderamente le cambió la vida a la gente, la vida en el desarrollo diario.



Figura 2. MAE, edición 2018. Autoría propia.

No es casual que todas estas imágenes se concentren en uno de los más importantes –y antiguos– eventos de la ciudad que, como indica la página web municipal, “representa todo un símbolo artístico-cultural de los berazateguenses”.

ARTESANÍA VS. DISEÑO

¿En qué se distingue la artesanía del diseño? Y, ¿de qué manera esta distinción explicaría el predominio de la artesanía en Berazategui? Para responder al primer interrogante es preciso identificar brevemente las propiedades de cada una de estas formas productivas. Aunque existen puntos de encuentro entre el diseño y la artesanía, en función de los objetivos de este trabajo, nos centramos en sus diferencias.

LAS ARTESANÍAS Y LA IDENTIDAD

La actividad artesana se fundamenta, en general, en alguna destreza técnica desarrollada en un alto grado (Sennet, 2013). Además de especializarse en el uso de una determinada técnica, que se transmite de generación en generación, el artesano realiza su trabajo únicamente de forma manual. Sin embargo, la artesanía no sólo se caracteriza por la aplicación adecuada de habilidades técnicas, sino que se relaciona con la dimensión cultural presente en el producto (Sennet, 2013). Esto último nos acercaría a la respuesta de la segunda pregunta. Según los relatos oficiales, las artesanías son un fenómeno vinculado a “la esencia cultural de los pueblos”; están dotadas de creatividad, calidad y, “por sobre todas las cosas, de una identidad propia” (Dellagiovanna, comp., 2008: 75). En palabras de la subsecretaria de Cultura y Educación, el anhelo de la gestión municipal fue, desde sus inicios, “fomentar la producción con carga de identidad... Yo lo llamo ‘identidad’ porque el crear acá es crear acá, no es crear en Hamburgo”. Por lo tanto, “Berazategui decidió que la artesanía fuera el motor” del proyecto cultural y que la disciplina tuviera alcance nacional, como se demuestra en la muestra nacional “Berazategui Artesanías”, evento que convoca a artesanos de todo el país.

DISEÑO E INNOVACIÓN

El diseño, en cambio, implica un trabajo proyectual, a partir del cual se crean productos que poseen un valor estético, pero también una funcionalidad. La innovación y experimentación son ponderadas en esta disciplina, que surgió al calor de la Modernidad y la Revolución Industrial. El diseño es, en resumen, una actividad proyectiva que introduce recursos estéticos en los productos industriales (Acha, 2009). A diferencia de la artesanía, que solo utiliza técnicas manuales, el diseño, mayormente, se aplica a la producción de tipo industrial. Al respecto, una profesora del Taller de Diseño de Indumentaria, que brinda el municipio, menciona:

... noto cierta rivalidad entre los aficionados de las mencionadas áreas (artesanía y diseño). Hasta la considero un poco más evidente desde la artesanía hacia los diseñadores, y no tan así a la inversa: es como si los artesanos consideraran de baja calidad “todo lo nuevo”, incluyendo en ello el rol del diseñador; como si se perdieran los orígenes, las raíces, nuestra historia.

En este fragmento de la entrevista se hace notoria esta aversión a la novedad, que supone la artesanía como disciplina, y el miedo a la pérdida de tradiciones y raíces comunes. Lo señalado coincide con las afirmaciones de una artesana, egresada de la Escuela Municipal de Artesanías de Berazategui: “la línea de la escuela era que usáramos colores tierra, colores ancestrales. No te dejaban usar lana con pelo, ni con brillos, ni nada”.

Lo llamativo es que todas estas observaciones podrían parecer contradictorias en relación a la trayectoria y al desarrollo cultural de Berazategui en muchas ramas de las industrias creativas, como la música, la edición de libros y las artes visuales. Además de ser, según la directora general de Patrimonio y Políticas de Identidad, “la primera municipalidad del conurbano que jerarquiza [la cultura] [...] nombrando un secretario de Cultura”, Berazategui coordinó a principios de los años 2000, junto con la Secretaría de Cultura de la Nación y Cancillería, la Primera Jornada de Industrias Culturales en Argentina. Creemos que, dentro de la Secretaría de Cultura y Educación, se le ha asignado tan solo un pequeño espacio al área de diseño, porque Berazategui apostó por la artesanía –como “motor” productivo del distrito– debido a las características que ella presenta. Como hemos visto, en los apartados iniciales del artículo, uno de los ejes centrales que planteó el proyecto cultural, implementado a fines de 1987, fue la identidad. Las autoridades que representaron a aquella gestión –que aún continúa vigente– consideraron preciso generar espacios y prácticas que contribuyeran a la conformación de una identidad común, en un distrito que recién a partir de 1960 pudo autonomizarse de Quilmes. El diseño, con sus propuestas conceptuales e innovadoras, no era quizás la disciplina más adecuada para generar un sentimiento de pertenencia y una identidad colectiva, a partir de la evocación de tradiciones y saberes pasados.

En este sentido, la profesora del Taller de Diseño de Indumentaria afirma: “Todo ese abordaje conceptual que yo llevaba a una ciudad tan arraigada a sus raíces y creencias iba a necesitar de tiempos y espacios diferentes para que lo pudieran ver como algo bueno y se animaran a incorporarlo”. El espacio de Diseño de Indumentaria –que es un área educativa dentro de la Secretaría de Cultura y Educación– se creó en 2006¹¹ y ha crecido a lo largo de los años, pero no ha adquirido aún un lugar privilegiado en la agenda política y cultural del municipio.

CONCLUSIONES

A partir del análisis de distintos materiales –entrevistas, observaciones, charlas informales, fotografías, notas periodísticas y fuentes municipales–, este trabajo intentó reconstruir la historia del Municipio de Berazategui y examinar las políticas culturales que este impulsó desde el período que abarca la primera intendencia del Dr. Juan José Mussi hasta la intendencia de su hijo, y sucesor, Juan Patricio Mussi. Siguiendo la tradición de estudios de escala subnacional, nos hemos enfocado en los procesos políticos y culturales locales y la manera en la que estos incidieron en las características que adquirió el municipio, sin perder de vista procesos más generales, como por ejemplo la descentralización de funciones del gobierno nacional a los municipios que se produjo en Argentina hacia mediados de la década de 1990.

11 En esa época, el diseño ya había adquirido visibilidad en la escena pública. Este nuevo papel del diseño se vio plasmado en el nombramiento de Buenos Aires como Ciudad de Diseño, por parte de la UNESCO en 2005.

Puntualmente, hemos examinado la autonomía de Berazategui (del partido de Quilmes) y, en especial, la construcción de la identidad colectiva que comparten los habitantes del distrito. Creemos que la “gestión de 30 años”, inaugurada y consolidada por la familia Mussi, contribuyó, gracias a un conjunto de políticas culturales y educativas, a generar un sentimiento de pertenencia y una forma de distinción (de otros distritos) en un municipio que se autonomizó hace pocas décadas.

Estas políticas consistieron en la creación de museos y escuelas municipales especializadas en distintas disciplinas artesanales y artísticas, el dictado de cursos extracurriculares y la organización de distintos eventos culturales con gran concurrencia. Sin embargo, como hemos indicado, no se fomentaron todas las disciplinas de igual manera, sino que hubo una jerarquización de algunas por sobre otras –la artesanía por sobre el diseño–, en función de las tradiciones correspondientes a cada disciplina y de los propósitos específicos del proyecto, que buscó rescatar las tradiciones locales para construir un relato histórico común. Por último, estas actividades culturales y servicios brindados por el municipio sirvieron, a su vez, como herramientas de construcción de poder, dando lugar a la conformación y consolidación de una elite política sustentada principalmente en lazos personales y familiares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acha, J. (2009). *Introducción a la Teoría de los Diseños*. México: Trillas.
- Bonvecchi, A. (2008). Políticas sociales subnacionales en países federales. Argentina en perspectiva comparada. *Desarrollo Económico*, 48 (191), pp. 307-339.
- Castilla, A. (2003). Una política cultural para los museos en la Argentina. *Asociación de Museos de la Provincia de Santa Fe*, 1-10. Recuperado de: http://museosdesantafe.com.ar/descargas/35_texto14.pdf (visitado el 13/11/2020).
- Cravacuore, D., Ilari S. y Villar A. (2004). *La articulación en la gestión municipal. Actores y políticas*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Criado, M. I. (2014). Las políticas públicas de la cultura en la Municipalidad de Berazategui, a casi tres décadas de gestión cultural. En Tasat, J. A. (comp.), *Políticas culturales públicas: culturales locales y diversidad cultural desde un enfoque geocultural* (pp. 167-180). Sáenz Peña: Eduntref.
- Dellagiovanna, D. H. (comp.) (2008). *20 años de cultura popular*. Berazategui: EdiBer.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Eds.) (1994). *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage.
- Hobsbawm, E. (2002). Introducción: la invención de la tradición. En Hobsbawm, E. y Ranger T. (eds.), *La invención de la tradición* (pp. 7-21). Barcelona: Editorial Crítica.
- Iucci, M. J. (2012). La producción y reproducción de imaginarios urbanos por parte de las autoridades municipales. *Revista Pilquen*, 14(15), pp. 1-12.

- Leiras, M. (2010). Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Política y gobierno*, 17 (2), pp. 205-241.
- Lodola, G. (2011). Gobierno nacional, gobernadores e intendentes en el periodo kirchnerista. En De Luca, M. y Malamud A. (comps.), *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 1-9). Buenos Aires: EUDEBA.
- Manzanal, M. (2006). Descentralización y Municipios en Argentina. Contrastes y contradicciones. *Crítica en Desarrollo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 1, primer semestre, pp. 37-60.
- Mauro, S., Paratz M. y Ortiz de Rozas V. (comps.) (2016). *Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Morales Moreno, L. (1996). ¿Qué es un museo? *Cuicuilco*, 3 (7), pp. 59-104.
- Ortiz B., M. J. (2015). El Estado en el interior nacional en la primera mitad del siglo XX. Aproximaciones historiográficas a un objeto en constante revisión. *Estudios Sociales del Estado*, 1 (1), pp. 59-85.
- Ortiz de Rozas, V. (2016). Los estudios sobre política subnacional en Argentina: un recorrido por diferentes disciplinas y perspectivas. Sobre los aportes de una escala de análisis y su afinidad con un enfoque centrado en los actores políticos y sus prácticas. *Revista Cuadernos* (50), pp. 57-80.
- Rebón, M. (2014). El estudio de la institucionalidad de las políticas culturales de los gobiernos locales. En Tasat, J. A. (comp.), *Políticas culturales públicas: culturales locales y diversidad cultural desde un enfoque geocultural* (pp. 75-86). Sáenz Peña: Eduntref.
- Sennet, R. (2013). *Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo*. Barcelona: Katz-CCCB.
- Soldano, D. y Costa M. I. (2015). El conurbano como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales. En Kessler, G. (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires. El Gran Buenos Aires* (pp. 433-463). Buenos Aires: Edhasa,
- Suárez-Cao, J., Battle, M. y Wills-Otero, L. (2017). El auge de los estudios sobre la política subnacional latinoamericana. *Colombia Internacional*, (90), pp. 15-34.
- Tasat, J. A. (2014). La forma de nombrar al destinatario de las políticas culturales en los gobiernos locales en la Argentina. En Tasat, J. A. (comp.), *Políticas culturales públicas: culturales locales y diversidad cultural desde un enfoque geocultural* (pp. 117-124). Sáenz Peña: Eduntref.
- Wortman, A. (s.f.). Políticas culturales de la sociedad civil en la formación de nuevos públicos. *Perfiles de la cultura cubana*, 3, mayo-agosto, pp. 1-11.

DOCUMENTOS

INDEC. (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y viviendas 2 010. Recuperado de: www.indec.gob.ar

Documento Base de Análisis Territorial del Municipio de Berazategui, 2009.

PÁGINAS WEB

Municipalidad de Berazategui, www.berazategui.gov.ar, visitada el 28/01/2019.

NOTAS PERIODÍSTICAS

González, G. D. (4 de noviembre de 2017). Autonomía de Berazategui. Un sueño que se hizo realidad. *Magazine Web*. Recuperado de: <http://magazineweb.com.ar> (visitado el 28/01/2019).

_____ (1 de noviembre de 2018). Berazategui celebra el 58° aniversario de su autonomía. *El Termómetro*.

_____ (4 de noviembre de 2012). Berazategui celebra hoy 52 años de su autonomía. *Diario Popular*.

_____ (6 de noviembre de 2012) Berazategui: 70 mil vecinos participaron en los festejos de la autonomía”. *Diario Popular*.
